

ARDENTIA

He visto tu hermosura retratada
en el frágil cristal de un arroyuelo,
con la quietud que en el azul del cielo
se contempla la luna plateada;

He visto tu garganta torneada
con esa nitidez que deja el hielo
que pertinaz derrama sobre el suelo
al despuntar de Enero la alborada.

He visto tus mejillas carmesíes
encenderse, lo mismo que rubíes;

He resistido, como dura roca,

los profundos flechazos de tus ojos
¡y no pude aguantar tus labios rojos,
cuando, loco de amor, besé tu boca!

MANUEL OSTOS GABELLA

DEVOCIONES CACEREÑAS

La "encamisá" de Torrejoncillo



A cincuenta y ocho kilómetros de Cáceres, próximo a la levítica y episcopal ciudad de Coria y asentado al Sur de Alagón —afluente del Tajo— hállase Torrejoncillo, uno de los más importantes pueblos de esta provincia que —destruido el año 1809 por los arrasadores galos— se fue después rehaciendo hasta su completo restablecimiento.

Su terreno, en parte montuoso, es abundante en cereales, lino, leguminosas, etc. Sus encinares y viñedos dan ricos frutos.

Excelentemente comunicada, con prestigiosos centros de enseñanza y recreativo-culturales, pulcra, pintoresca y bella, la población torrejoncillana —5.525 habitantes— es conocida por sus famosas y antañonas industrias, si bien éstas han decaído de su esplendor y pujanza, ya que sus fábricas de paño empleaban a casi todo el vecindario antes del establecimiento de las máquinas en Béjar, Coria, Hervás y Cañaveral.

Torrejoncillo se enorgullece de su bien acreditada artesanía: la textil, de distintas clases de tejidos de lino, la de calzado y guarnicionería, eminentemente útiles y la de los metales, sobre todo la de metales finos, es decir, la de orfebrería. Para abordar ésta nos vamos a valer de la palabra autorizada del profesor y académico de la Historia y la de Bellas Artes de San Fernando, don Miguel Angel Orti Belmonte: «El orive de Torrejoncillo trabaja lo mismo que trabajaba hace mil, dos mil años, utilizando las pepitas de oro del *Aurifer Tagus*, que funde, con las que él hace filigranas, pendientes de pava, de herradura, de reloj, de aljófar, galápagos, gargantillas, cruces de pingallo, veneras de una gran belleza, con estilos heredados e inmutables; pero cuyos antecedentes están en las alhajas lusitanas, fenicias e ibéricas de Aliseda, con su técnica de punteado granulento, joyas que vemos adornan el busto de la incomparable Dama de Elche, recobrada en feliz día para España por el invicto Caudillo, el Generalísimo Franco». Esto es el mayor elogio que podemos hacer del artesano, del artista torrejoncillano.

No encontramos palabras para ofrecer nuestra admiración a la dama torrejoncillana, apegada —loado sea Dios— a la tradición, merced a la cual se mantiene, enhiesto y pujante, el típico traje regional, de singular importancia, de enorme interés, de severa belleza y colorido que ha lucido airoosamente la Sección Femenina en sus viajes por Europa y América conquistando triunfos para España.

En estas fechas hemos de referirnos al tesoro, a la tradición por excelencia especialmente de Torrejoncillo —pueblo noble y creyente— lo que más acusa su recia y señera personalidad, de acendrado sentimiento religioso, la *Encamisá*. Pero antes anotemos que el recorrido de la *Encamisá*, «andar la *Encamisá*», lo efectúan las devotas torrejoncillanas portando faroles y después de la invocación de costumbre rezan el santo rosario, pidiendo favores a la Virgen, cumpliendo promesas, al amanecer del día 7 de Diciembre, cuando la luz natural deshace el misterio de las tinieblas, y después del toque de visperas. Bien puede decirse que la *Encamisá* es una fiesta de plegaria, de oración fervorosa, porque no hay una mujer —ora vestida con la clásica saya ora con toquilla o con el moderno traje— que no rece y pida a la Virgen, a María Inmaculada.

Eviquemos la noche por antonomasia de Torrejoncillo, la noche que precede al día de Nuestra Venerada Madre la Inmaculada Concepción, cuando el pueblo arde en fiestas y alegría piadosa —una verdadera explosión de fe— portando el estandarte de la Virgen, recorriendo con él las calles.

La nutrida y vistosa cabalgata mariana de la *Encamisá* —como en una fantástica estampa oriental— hombres envueltos en amplias sábanas con albos turbantes y faroles pendientes de largas pértigas, cabalgando briosos corceles enjaezados con lujo, casi todos los años más de doscientos, el Mayordomo vistiendo a la antigua usanza, luciendo un manto con estrellitas azules que rodean el bordado de la Purísima, custodiado por jinetes, gana la vía pública hasta aproximarse al sagrado templo de San Andrés; en las puertas de éste —escenario magnífico, maravilloso, de este hermoso retablo lugareño—el Ministro del Señor le entrega el rico estandarte, cuya aparición es acogida con vivas estentóreos, lágrimas y sonar de cohetes, disparos de escopetas... El momento, del que está pendiente todo Torrejoncillo, es de una intensa emoción.

Enmudecen las gargantas, calla el tamboril con sus notas graves, arcaicas, monorrítmicas, cálmase todo el estruendo y rasga el aire la canción devota...

Pues concebida
fuiste sin mancha,
Ave María,
llena de gracia.

Y estas otras endechas a la Inmaculada:

Patrona eres
de toda España;
rogad por ella
Virgen Sagrada.
Oliva verde
Paloma blanca,
Ave María,
llena de gracia.

En fila cuádruple la uniformada y briosa cabalgata, la *Encamisá* recorre las arterias torrejoncillanas, estallidos de cohetes, fuegos artificiales, disparos de tiro, pólvora, olor campestre... registra el ambiente. Arden «jachas» y hogueras en todas las calles. El vecindario —que participa activamente en la devoción tradicional — prorrumpe:

Eres portera
eres María,
eres la rosa
de Alejandria.

Y también:

En esta noche
en este día,
digamos todos
¡Viva María!
En este día
y en esta noche
cantar queremos
tu santo nombre.

Fuente perenne,
pozo de agua,
donde la culpa
no tuvo entrada.

Tiende tu manto,
Patrona Amada,

sobre la guerra
que está formada.
En todo tiempo
Tu nos amparas,
pero, en la Muerte,
con más constancia.

Al llegar a la plaza la procesión con el estandarte al frente, los caballistas forman una larga hilera frente al Ayuntamiento y atrio de la Iglesia. Hierve la plaza. Es la apoteosis de la fiesta.

Luego el estandarte es entregado por el mayordomo, en medio de gran fervor, aclamaciones y súplicas, al párroco entre incesantes vivas a la Patrona de España, la Inmaculada Concepción. El cortejo del que puede decirse que está integrado por fantásticos centauros avanza como una centella a casa del mayordomo, quien obsequia generosamente, con gran esplendor, a los «encamisados» con los clásicos coquillos y vasos de «bon vino» como diría el poeta. En la última *Encamisá* que presenciamos en casa del mayordomo, se hicieron seis fanegas de coquillos.

En la *Encamisá* del año 1939, la de la Victoria, a la que asistieron los excombatientes torrejoncillanos con la natural satisfacción, alegría y emoción, cantaban:

Bajo tu manto
los has tenido
y hoy te acompañan
agradecidos.

Es la *Encamisá* una fiesta cívico-religiosa de un gran tipismo con acentos propios, característicos, conservada a través de los tiempos y que debe perdurar en su pristina pureza. Los más viejos torrejoncillanos manifiestan que oyeron decir a sus abuelos que los de éstos ya conocían la misma representación «semidivina» de esta noche.

No hay ningún torrejoncillano ausente de la patria chica que no acuda a la cita de la Madre Común en la noche de oración inolvidable para purificar su alma.

Es natural, por tanto, que sean muchísimos los forasteros que se desplazan a Torrejoncillo para asistir a la *Encamisá*, seducidos, fascinados por la novedad de una fiesta religiosa única, para vivirla con el entusiasmo y fervor de los naturales de la hospitalaria población. A estos espontáneos asistentes al magno acto y a los invitados, a todos alcanza el magnífico convite de los mayordomos. ¡Así son los torrejoncillanos!

Después de las doce de la noche se organiza por el mismo itinerario la Procesión del Silencio o Penitencia que hace el pueblo de Torrejoncillo. A esta procesión no asisten nada más que las personas de luto – algunas descalzas, pero que quieren rendir homenaje a la Santísima Virgen. Esta es la segunda parte de *La Encamisá*.

El poeta cacereño Gregorio Gallego Cepeda improvisó en la noche de vísperas del día de la Purísima de 1958 en la procesión del Silencio la siguiente composición que tuvo la delicadeza de dedicar al autor de este volumen:

«La Encamisá»

Noche de la *Encamisá*
ebria de pólvora y luna,
ancestral evocación
que vierte fuego en el alma
de nuestra estirpe moruna.

Revivir de un viejo rito
lleno de fe y de pasión;
módulo eterno, infinito
del amor que por Ti sienten
¡Purísima Concepción!
Noche de estrellas perladas
con lágrimas de rocío;
va la procesión callada
de penitencia inflamada
loca de amor y de frío.

Rutilan luces marchitas
de faroles encendidos;
rumia sus preces contrita
la penitente bonita
por sus amores perdidos.

Llora una madre la ausencia
del hijo que se le ha ido:
¡rosario de penitencia!...
pide a la Virgen clemencia
para los seres queridos.

Y en la noche todo afán
de amorosa emulación,
de la Virgen soberana
caminan tras el pendón,

mientras canta la campana
ardorosa y plañidera
presidiendo esta quimera
que brota del corazón.

Reyes Huertas, el delicioso novelista extremeño, con su pluma ágil y colorista, dejó una magistral descripción de *La Encamisá* —en la que le parecía ver un trasunto de cabalgata moruna— en su bella narración «Mirta».

La Encamisá de 1959 registró la presencia de la mejor embajada que pueda tener Extremadura, la de los hermanos de raza de allende las fronteras, de hispanoamericanos, que sienten vigorosamente la llamada de la madre patria, verificándose con tal motivo actos de auténtica confraternidad. En noche tan saliente la población torrejoncillana con su proverbial hidalguía acogió grata y gentilmente a las distinguidas personalidades de las florecientes hijas de España que pudieron participar en un espectáculo de desbordamiento de fe mariana realmente impresionante, de estremecimiento de amor a la Inmaculada Virgen María, la «Pura», en la expresión popular, la Patrona de España y recibir su gracia divina...

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

PENSAMIENTOS

El deseo de vivir es la raíz del dolor.

BUDA

Ninguna satisfacción va sin su correspondiente tristeza.

CORNEILLE

Por vía natural es imposible amar si no se entiende primero lo que se ama.

SAN JUAN DE LA CRUZ

Cuando estamos con un amigo, ni estamos solos, ni estamos dos.

BARTELEMY

SONETOS DEL AMOR DIVINO

NOCHE SERENA

El cristal de la noche, hecho galena
sensible, para oír los mil latidos
de la tierra y del mar. Ojos buídos
también, para mirar, desde la almena,
tan alta, del asombro, la luz plena
de esa miriada de astros suspendidos
—milagros de milagros—, encendidos
en el azul cendal. Noche serena.

Prodigio inacabable. El alto cielo,
como antorchas votivas. Cien y cien
mundos que siguen eternas huellas.

Las estrellas, arriba, y yo en el suelo,
adorándote, Dios del sumo Bien,
de la Tierra, del mar, de las estrellas.

TEODORO CEPEDA GIL